



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Boquetes Siegfried Kracauer S.A.

Francisco García Chicote<sup>1</sup>

### Resumen:

En 1930, Siegfried Kracauer publica *Los empleados*, un conjunto de ensayos sobre la forma de vida de los oficinistas berlineses. El libro experimenta con técnicas de representación que lo distancian del reportaje, modo en boga del relato social en ese momento. Para Kracauer, el reportaje es una práctica cosificada que desconoce el componente subjetivo en la construcción de la realidad y que ofrece, por lo tanto, una imagen estática e inerte de la vida. Kracauer critica la técnica del reportaje porque constituye una práctica correlativa de muchas otras que en su afán de verdad desactivan los lazos humanos y configuran realidades hostiles y carentes de sentido. La manipulación estética de los materiales, afirma el pensador francfortés, puede hacer frente a la cosificación y revelar sus verdaderas dimensiones.

El análisis de manifestaciones correlativas de la cosificación en el conocimiento y la experiencia acerca a Kracauer a Benjamin. La propuesta benjaminiana de narración del pasado, tanto en *El narrador* como en las *Tesis...*, se ampara en una concepción revolucionaria de la verdad y la justicia que se relaciona directamente con una configuración artística de la realidad. La ponencia propuesta explícita y analiza estos puentes entre estos dos pensadores.

---

<sup>1</sup> UBA-CONICET, [francisco@freundervisningen.no](mailto:francisco@freundervisningen.no)



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Boquetes Siegfried Kracauer S.A.

1. **Fotografía.** En octubre de 1927 Siegfried Kracauer publica un artículo en el suplemento de cultura de la *Frankfurter Zeitung* con el nombre de “La Fotografía”. El artículo, que se publicará décadas más tarde en la antología *El ornamento de la masa*, intenta definir la fotografía como expresión de una práctica concreta de la sociedad capitalista. Kracauer sostiene que la fotografía desplaza el componente humano en la representación de la realidad y lo sustituye por una imagen de líneas continuas cuya estabilidad y conclusividad producen un efecto de realismo que ubica la reproducción fotografía por sobre los productos manuales de reproducción, por ejemplo, el arte pictórico. De esta manera se ordenan las posibilidades de representación del mundo en dos grupos opuestos. Por un lado, las tendencias desantropomorfizadoras de reproducción, que, amparadas en el decreto de la verificabilidad inmediata, condenan la parcialidad de la memoria y la arbitrariedad de la elaboración artística.

Kracauer relaciona la práctica fotográfica con el historicismo de Leopold von Ranke: mientras que la primera reproduce de forma autónoma el espacio, el segundo propone una fidelidad objetiva nutrida del fetiche del documento en la que el ser del historiador no puede tener cabida. La salida del hombre es, para Kracauer, una particularidad del tipo de razón que impera en la época capitalista. En junio del mismo año, se publicó el famoso artículo “El ornamento de la masa”, en el que Kracauer definía la historia de la humanidad en términos de un proceso de desmitificación, de alejamiento de la naturaleza. Y si bien el capitalismo constituía una etapa concreta de este camino, su razón, nombrada *ratio*, no incluía al hombre, abandonado en su corporeidad, sino que se convertía en un sistema formal autorreferencial y abstracto.

Fotografía e historicismo manifiestan el carácter alienante de la *ratio* capitalista: como no surgen de la experiencia ni están dirigidas a ella (Kracauer escribió en “El ornamento”: Que se produzcan valores es algo que no sucede en virtud de los valores”), nada significan al hombre que con sus productos se topa. El efecto que las imágenes de las fotografías producen, en cambio, es el de una incomodidad a mitad de camino entre la comicidad y el horror. Las personas encerradas en las fotos antiguas nos parecen fantasmas porque hemos tomado una continuidad espacial de un instante, un contorno contingente de sus líneas y la hemos tratado como si esa continuidad fuera la persona. A su profundidad, su integridad histórica, hemos renunciado. “Las apariciones fantasmagóricas sólo aparecen en los lugares donde un crimen horrible se ha cometido”. El crimen que denuncia Kracauer es



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

ni más ni menos la renuncia a la dimensión profunda del tiempo, de la cual se nutre la experiencia, la desvinculación de los lazos comunales de sentido en aras de un achatamiento del tiempo, una mecanización de las relaciones que permitiera refugiarnos del miedo a la muerte.

Por el otro lado, Kracauer opone pintura y relato del recuerdo a fotografía e historicismo. La concepción de Kracauer se asemeja a la que Benjamin tomará casi una década más tarde en la oposición entre narración e información en “El narrador”, a pesar de que el interés del ensayo de Benjamin sea otro y los términos de su comparación no equivalan a los de Kracauer. Para ambos amigos, la configuración artística de la realidad conserva una ética de los objetos que ha desaparecido por completo en las otras esferas de la vida en el capitalismo del siglo XX. La tesis de Benjamin y Kracauer es bien conocida: el trabajo artístico puede conseguir una configuración de los materiales que, mediante una rehabilitación del componente subjetivo de los objetos, ofrezca una realidad en la que las cosas puedan sumergirse en y emerger de la experiencia. “Para que la historia pueda presentarse, la mera coherencia de superficie ofrecida por la fotografía debe ser destruída.

Porque en una obra de arte el objeto obtiene una apariencia espacial, mientras que en una fotografía, la apariencia espacial de un objeto es su significado.” Porque no se presta atención al recorte subjetivo del lente, que implica, más allá de la mecanicidad de la reproducción, una presencia indiscutible de decisiones éticas sobre el objeto a representar, y porque no profundiza en la relación dialéctica entre técnica de representación y mundo representado (algo que sí hace Benjamin en su ensayo de 1936, “La obra de arte...”), era de esperar que el juicio de Kracauer sobre la fotografía no tuviera mayor repercusión en sus propios trabajos de fotografía y cine.

De una forma u otra, el artículo “La Fotografía” puede leerse como una crítica al pensamiento historicista, pero también, y aunque Kracauer no lo mencione directamente, como una toma de posición con respecto a la Nueva Objetividad, a dos años de su exhibición seminal en el Kunsthalle de Mannheim. En “La Fotografía”, el fundamento de la crítica de Kracauer a todas las expresiones de la Nueva Objetividad se manifiesta en torno a la idea de reducción de la realidad mediante la impresión de la continuidad. Continuidad espacial, para el caso de la fotografía, o continuidad temporal, para el caso de la práctica historiográfica hegemónica por entonces, el historicismo. La renuncia a la dimensión profunda de las cosas, su inmersión en la experiencia humana, será posibilitada por la irrupción de una pretensión de verificabilidad autónoma e inmediata: en el caso de la fotografía, esa pretensión, aunque en realidad totalmente falsa, dará legitimidad a todos sus productos. El lente captará al gato sobre el sofá de una manera independiente de todas las interpretaciones parciales, mezquinas e



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

interesadas de los posibles espectadores. En el discurso histórico, el documento desplazará la autoridad antes conferida al viajero o al viejo.

Tres años más tarde, Kracauer verá estas dos prácticas profundamente relacionadas con la Nueva Objetividad plasmarse como tendencias dentro de la esfera de la literatura: la biografía y la novela reportaje. En un artículo de 1930, “La biografía como forma artística de la nueva burguesía”, Kracauer señala, de una manera afín al Lukács de *Teoría de la novela*, que la crisis del individuo burgués se expresa en la imposibilidad de ser representado como lo era en la novela decimonónica burguesa. Dado que la sociedad del siglo XX no ofrece más que límites difusos y lineamientos borrosos a la constitución del individuo y su accionar, ninguna representación literaria podrá fundarse, ni siquiera de forma problemática, en el poder soberano del accionar del individuo. La proliferación de biografías durante la república de Weimar debe comprenderse, según Kracauer, dentro de las reacciones de una burguesía que niega ciegamente todo cambio de formas que pueda amenazarla. Sin embargo, una particularidad crucial de la práctica biogrficista que analiza Kracauer delata la crisis del individuo burgués: el hecho de que los personajes biografiados sean personajes políticos del pasado reciente. Al no poder elaborar configuraciones de sentido en torno a sujetos individuales propios de una realidad perimida, los biógrafos literarios recurren a personajes cuya integridad se apoya en documentos históricos. Se trata, en última instancia, de desplazar la dación de sentido fuera de la configuración artística porque ella no puede aportar dicha dación en la categoría de sujeto que la burguesía cree o quiere tener. “Lo central -escribe Kracauer- de una prosa, que antes era aportado por la narrativa inventada, se repone ahora mediante un destino documentado.”

Si en la biografía ve Kracauer un intento contradictorio de sostener el individualismo burgués, en la novela de reportaje, asociada a la Nueva Objetividad en la tendencia estética y la lucha socialdemócrata en la política, ve Kracauer un intento igualmente contradictorio de proponer lo contrario. La novela reportaje surge de un ansia de asirse a la materialidad de los hechos que reacciona contra los excesos del idealismo alemán, pero, como la *ratio* de “El ornamento de la masa”, deja de lado al hombre y reduce la realidad a reproducciones bidimensionales que no se ofrecen como sentido al sujeto que busca fines, ni como materia para el sujeto activo. “Cien informes sobre una fábrica no se pueden sumar hasta constituir la realidad de la fábrica, sino que siguen siendo, por toda la eternidad, cien modos de ver la fábrica.” Una vez más, la relación entre estas dos formas literarias, en apariencia divergentes, se acerca a la falsa distinción establecida por Benjamin entre Activismo y Nueva Objetividad en “El artista como productor”: mientras que el primero, amparado en formas



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

socialdemócratas propias de la Francia de 1830, cree erróneamente que las buenas intenciones pueden torcer la historia hacia los desposeídos, el segundo, sumido en una fe mecanicista producto de la alienación capitalista, espera que la maquinaria productiva nos lleve al triunfo del socialismo.

Los ensayos “La fotografía” y “La biografía como forma artística de la nueva burguesía” colocan la cuestión de la representación dentro del problema concreto de la relación sujeto-objeto en el capitalismo. Para Kracauer, que creía indefectiblemente que la mera enunciación de un problema incluía en sí los primeros pasos hacia su solución, estas tesis no podían pasar desapercibidas en su propia praxis escritural. Como bien sabemos, Kracauer experimentó con diversas formas con el fin de dar con el el problema de la representación de la sociedad de la república de Weimar: biografía, autobiografía, novela, ensayo literario, ensayo científico. Esta diversidad da cuenta de la peculiaridad de su programa político, que rechaza, ya en su conocidísimo ensayo de 1922, “Los que esperan”, el compromiso de lleno con las alternativas de búsqueda de sentido en un mundo desencantado.

**2. Pasajes.** De 1930 es también otro trabajo suyo, “Adios al Pasaje de los Tilos”, un breve ensayo en el que Kracauer recuerda un pasaje comercial que, atravesando edificios, conectaba dos avenidas de Berlín. El pasaje había sido cerrado recientemente y de él quedaban sólo el recuerdo. Kracauer veía en el antiguo Pasaje de los Tilos una suerte de inframundo burgués, un depósito de todo aquello que, debido a su carácter corpóreo, sexual, escatológico, había encontrado refugio de la *ratio* burguesa detrás de las fachadas de la metrópolis.

Dos agencias de viaje guardaban la entrada al pasaje, señalando el carácter exótico de los objetos que más allá de ellas se ofrecían a la venta e instaurando, en el sujeto que osaba atravesar la superficie de Berlín, el rol de viajero, de vagabundo. Laboratorio de la modernidad, Berlín había mantenido hasta entonces estos islotes de un tiempo pasado y perimido, sobrevivientes a la marcha triunfal de la racionalización. Objetos de un trabajo preindustrial, espectáculos sórdidos, librerías de usados y estampillas postales: ninguno de ellos tenía cabida en el mundo reificado de la mercancía y buscaban hogar, como si fuesen deportados siberianos, en la penumbra del pasaje, que a su vez era frecuentado por sujetos que, como los objetos que llenaban estos escaparates, se encontraban al margen del proceso de producción.

En tanto refugio de lo inútil, el pasaje se erigía como negación del mundo racionalizado que se encontraba en sus dos extremos, pero también, en tanto pasaje, el pasaje servía de conexión entre las avenidas de una ciudad que todavía permitía cierto tipo de convivencia con sus objetos y sujetos



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

reprimidos. Su cierre expresa, para Kracauer, el avance de la *ratio* hacia la negación total de sus desechos, de sus represiones; la totalización de la bidimensionalidad. Ya en 1930, Kracauer aventuraba un final poco feliz para este proceso que, como ya había dicho en 1927, no racionalizaba demasiado, sino, por el contrario, demasiado poco. “Ahora [los nuevos objetos] se acaparan tímidamente detrás de la arquitectura vacía que, por el momento, actúa completamente neutral pero podría, más tarde, conducir a quién sabe qué. Tal vez fascismo, tal vez nada en absoluto. ¿De qué serviría un pasaje en una sociedad que es en sí misma un sitio de paso?”

Atravesar el mundo superficial de las fachadas, sumergirse en las sombras del pasaje requiere, según Kracauer, de un tipo especial de sujeto. “El paseante, que camina como un vagabundo, se unirá algún día con el hombre de la nueva sociedad”. La idea de vagabundo en este ensayo de Kracauer prefigura el concepto benjaminiano de *flâneur*: tanto para uno como para el otro, el flâneur posee las señas de una rebelión contra la lógica del capitalismo. A través de su andar por la ciudad sin ningún fin preciso, no se sustrae al consumo de mercancías, sino que busca en sus recorridos símbolos surrealistas que atenten contra la racionalización del espacio urbano. Además, su concepto de tiempo se ancla en contra del concepto capitalista en tanto que el flâneur se encuentra fuera de la lógica del trabajo. Sin embargo, la crítica de este vagabundo a la sociedad capitalista está lejos de convertirse en un programa del accionar revolucionario. Tanto Kracauer como Benjamin eran conscientes del carácter contemplativo e individual del vagabundo. En “Unter den Dächern von Paris”, Kracauer acusa al cine surrealista de René Clair de “huir hacia la marginalidad como si ésta fuera un oasis”.

**3. Boquetes.** El cierre del pasaje de los Tilos significaba que el proceso de racionalización imperante conducía a la creación de una figura de contornos coherentes que se autoproclamara total y cuya particularidad más perversa consistiera en la eliminación del hombre. Siegfried Kracauer, que antes de escritor había sido arquitecto, pensaba que la mejor manera de luchar contra este mundo era hacer volar por los aires sus edificios. Las ventajas de la destrucción son varias e importantes. Por un lado, se pasa de tener una figura bidimensional de perfectos contornos y longitudes inasibles a miles de pequeños escombros cuya irregularidad nutren al espíritu ávido de surrealismo. Por otro lado, la pequeñez de estos escombros permite asirlos, darlos vuelta y ver lo que detrás esconden. Se abre entonces, la profundidad de la realidad. Pero si la fuerza no es suficiente y la demolición no pasa de ser una mera expresión de deseo, el boquete constituye una buena opción: atravieza la solidez aparente de la fachada, le deja, como herida desfigurante, sangrante e incicatrizable, la penetración del boquetero,



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

medio albañil, medio terrorista, y casi siempre ladrón, y permite entrar, e iluminar, todo lo sustraído a la vida por las fachadas.

*Los empleados. Desde la Alemania más reciente* apareció como libro en 1930 y puede ser leído como el boquete que Kracauer abrió cuando le cerraron el pasaje de los Tilos. El trabajo, un ensayo de varios capítulos sobre la vida de los trabajadores de cuello blanco en Berlín, pone como cuestión central el problema de la representación. Benjamin, que lo reseñó al menos dos veces, dijo al respecto: “Muchos todavía recordamos la época cuando era normal titular un libro: *Hacia una sociología de...* En aquellos días, este libro habría sido nombrado *Hacia una sociología del trabajador de cuello blanco*. O mejor, no hubiera sido escrito en absoluto. Porque lo que este tipo de títulos expresaba era en realidad el miedo a hacer claros análisis políticos, en vez de envolverlos en una sarta de clichés académicos para que la extrañeza de sus temas no ofendiera. Esta no es la manera de Kracauer.[...] ... en *Los empleados*, el papel del juego de palabras ha sido reemplazado por el juego de imágenes.” El sector de estos trabajadores manifiesta mejor que ningún otro el carácter bidimensional de la realidad racionalizada. Tan lejos de la tierra y sus líneas de fábricas como del cielo de la grande burguesía, el mundo del empleado se erige como una fachada aporreada moralmente rosa. Su nivel de racionalización es completo: actúa de igual manera tanto en las horas de oficina como durante su tiempo libre. Mediante una serie de procedimientos narrativos y descriptivos que acercan el discurso del ensayo a la praxis literaria, Kracauer mina la linealidad e imparcialidad del discurso científico. El resultado es una serie de islas narrativas a la vez cómicas y terribles, espectaculares y sórdidas. Entre estos núcleos, Kracauer se desplaza como el vagabundo de su pasaje y logra reactivar la legibilidad de los fenómenos sociales.

Francisco García Chicote

UBA - CONICET

### Biografía

ADORNO, Theodor W. [1964]. “Der wunderliche Realist. Über Siegfried Kracauer”. En: *Noten zur Literatur*. Volumen III. Frankfurt: Suhrkamp, 1985.

BENJAMIN, Walter. [1930] “Sobre la politización de los intelectuales” En: Kracauer, Siegfried. *Los empleados*. Barcelona: Gedisa, 2008, pp. 93-101.

----- [1936]. “El narrador” *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 1991.

----- [1934]. “El autor como productor”

----- [1934]. “La obra de arte en la época de la reproductibilidad mecánica”

KRACAUER, Siegfried. [1922]. “Die Wartenden” en: *Das Ornament der Masse*. Fránfort: Suhrkamp,



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

1963.

- [1925]. “Der Künstler in dieser Zeit” *Der Morgen*, Jg. 1, H. 1 (1925), pp. 101-9.
- [1927]. “El ornamento de la masa” En: *Fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa 1*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- [1927]. “Fotografía” En: *Fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa 1*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- [1930]. “La biografía como forma artística de la nueva burguesía” En: *Fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa 1*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- [1930]. *Los empleados*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- [1969]. *History. The Last Things before the Last*. Nueva York: Oxford University Press.
- LUKÁCS, Georg.[1932] “¿Reportaje o configuración? Observaciones críticas con ocasión de la novela de Ottwalt” *Anàlisi* 28 (2002) pp. 205-221
- MÜLDER, Inka. [1985]. *Siegfried Kracauer – Grenzgänger zwischen Theorie und Literatur. Seine frühen Schriften 1913-1933*. Stuttgart: Metzler.
- MÜLDER-BACH, Inka. [1998]. “Introduction”. *The Salaried Masses. Duty and Distraction in Weimar Germany*. Londres: Verso, pp. 1-22.
- TRAVERSO, Enzo. [1994] *Itinéraire d’un intellectuel nomade*. París: Éditions la découverte.